Queridos ex estudiantes y recientes psicólogos, familiares, amigos, colegas y personal del dpto. de psicología, autoridades de nuestra Facultad de Ciencias Sociales y de sus Departamentos y Carreras:

 Estamos aquí celebrando uno de los ritos de pasaje que aun conservamos en nuestras sociedades. Un rito que sintetiza en pocas horas años de vida e historia, y consagra a una persona, en este caso a ustedes, nuestros ex estudiantes y actuales egresados, como nuevos y nuevas profesionales. Un momento de emoción para ustedes, para sus familias, para quienes les han acompañado en vuestros andares por la vida y también para quienes nos ha correspondido participar en sus procesos de formación. La tarea de ser profesor es siempre exigente, tantas miradas sobre uno y tanta responsabilidad. A veces surgen inevitables incomprensiones y malos entendidos. Pero cuanto hemos aprendido nosotros también con ustedes, cuanto disfrutamos de sus preguntas curiosas y a veces provocadoras.

 Los ritos ayudan a hacer más visible el paso del tiempo y la conjunción de experiencias y aprendizajes que van configurando nuestros cambios. Parafraseando al poeta, ustedes, los de entonces, ya no son los mismos. Seguramente les resulta de pronto extraño reconocerse en sus nuevas facetas. Más de alguno se debe haber sorprendido del valor que han adquirido sus palabras para otros ahora que son reconocidos como psicólogos. Surge inevitable ansiedad ante el abandono de las definiciones e identidad que da el ser estudiante universitario y enfrentarse al abanico de posibilidades que se abre al iniciar la propia vida profesional. Para eso es este rito, para reconocer ese proceso, para celebrar el camino recorrido, y prepararse para uno nuevo. Uno nuevo que ya comenzaron desde aquel día en que finalizaron su segunda práctica y aprobaron sus últimos optativos.

 Cada uno de ustedes tiene su propia memoria de lo que fue su paso por la vida universitaria, y tiene su propia selección de hitos significativos que la configuran. Pero sin duda, en algunos hechos se reconocerá la mayoría. Probablemente el terremoto vital que significa titularse es muy diferente en sus maneras e impactos de aquel que nos correspondió vivir mientras ustedes se preparaban para iniciar su tercer año de estudios. Para algunos implicó una experiencia personal significativa. También fue una oportunidad de desarrollar actividades solidarias e incluso la ocasión de empezar a verse en la acción como psicólogos en proceso. También les tocó vivir y ser protagonistas de las complejidades e ilusiones de un intenso movimiento estudiantil. Cuanto aprendizaje en todas esas experiencias. El aprendizaje teórico se vio algo mermado por algunas de ellas, pero qué más aprendizaje de psicología que el de sujetos individuales y colectivos en acción: relaciones humanas, comunicación, relaciones grupales, actitudes, ideologías, conflictos, trabajo en equipo. Por cierto, procesos sociales y políticos. Psicología y no solo psicología. Afortunadamente. No sé si recordarán a Marino Pérez, pero él dice sabiamente que el que solo sabe de psicología ni de psicología sabe en realidad.

 Esperamos haber contribuido a hacer de ustedes profesionales en el mejor sentido de la palabra, personas que tienen herramientas y conocimientos técnicos, rigurosos y autoexigentes, pero también con capacidad de reflexión sobre el sentido del propio hacer y con sensibilidad hacia el contexto en que desarrollan su actuar.

 Muchas veces tengo ocasión de encontrarme con ex estudiantes. Y es en general una fuente de alegría, e incluso una ocasión para experimentar cierto orgullo. Se les ve contentos, llenos de energía, apasionados con lo que hacen, buscando ser agentes de transformación en los espacios donde se mueven. Por ello, tengo motivos fundados para decirles que confíen en ustedes. Que sus ilusiones sean una fuente permanente de estímulo. Están ustedes montados sobre los hombros de mujeres y hombres de los que ya han aprendido bastante y tienen mucho que aprender todavía…los hombros de Freud, de Maslow, de Ignacio Martín Baró, de Skinner, de Maritza Montero, de Minuchin, de Elizabeth Lira, y de tantos otros que han ido configurando nuestra disciplina. Sé que no traicionarán sus capacidades de amar, de aprender, de transformar.

 Por cierto, dejan hoy de ser nuestros estudiantes…pero no dejen de ser aprendices. Inician ustedes su vida profesional en un momento muy interesante. Pareciera que como sociedad estamos despertando en algún grado del individualismo en que hemos aprendido a vivir y se hacen más visibles inquietudes acerca del mundo en que vivimos y en que queremos vivir. La injusticia, la discriminación, la exclusión, el atropello a los derechos de otros, vuelven a conmover más y a generar interesantes procesos que nos implican a todos como ciudadanos y profesionales. Junto con ello, tenemos menos certezas y menos verdades, en todos los planos, incluyendo el científico, lo que también puede ser ocasión para la generación de diálogos más creativos y menos dogmáticos.

 A nombre de la Universidad de Concepción, de su Facultad de Ciencias Sociales y de su Carrera de Psicología, a nombre de vuestros profesores y del personal de nuestro Dpto., les reiteramos nuestras felicitaciones y les deseamos lo mejor a cada uno de ustedes.